

LA ABEJA.

NUVA-ORLEANS, 23 DE JUNIO 1830.

NUVA-ORLEANS, 23 de Junio.
Por el correo de ayer recibimos diarios de New-York que llegan al 3 del corriente. En esa ciudad se habían recibido noticias de Inglaterra que alcanzaban al 1º de mayo; estas noticias no se refieren en nada al continente de Europa. Por ellas se traduce que la salud del rey de Inglaterra quedaba en un estado bastante critico.

VERACRUZ—Días hace que algunos periódicos de nuestra república se ocupan en la generosa y laudable empresa de llamar la atención del gobierno hacia la imponente actitud de nuestra vecina la isla de Cuba. Señalando como el foco de que emanara nuestra paralización exterior al presente, y el germen de incalculables males para lo futuro.

Nosotros celebramos el trío y circunstancia con que incan la materia los editores del Correo de la Federación, así como el noble patriotismo que observamos al mismo tiempo en sus columnas, y emprendemos con placer la dedicación á objeto tan interesante, si este fuese un asunto cuya ventaja respecto de nosotros, pudiera revocarse en duda, ni aun por aquellos que voluntariamente corrían los ojos para ver, y que hacen oficio de no transigir nunca con la razón; pero estamos firmemente persuadidos á que no existe un solo americano, cuyo corazón esté en perfecta armonía con la felicidad y engrandecimiento de su país, que por motivos útiles, de muy fácil demostración, y sin necesidad absoluta de estar iniciado en los arcanos de la política, no incline la balanza en favor de la importantísima urgencia de que la isla de Cuba no continúe siendo por más tiempo de la España.

Basta, en nuestro concepto, la ayuda de un telescopio o alcance, para convencer en que mientras ese fatal y falso sea el mirador de nuestras operaciones, ni habrá paz interior, ni relaciones exteriores, ni agricultura en nuestros campos, ni salida en nuestros frutos, ni más que una continua abaya ala mar, y una cadena no interrumpida de inquietudes y temores, y un total estancamiento en los ramos de industria y comercio, tal como lo hemos experimentado en el primitivo tacito con que rendimos nuestros frutos á los Norte-americanos, al principio estimativo que ellos quisieran darle, por el espeso impedimento que tienen nuestras bajas mercancías para llevarlas á otros puertos, sin más motivo que la negación constante en que están los españoles, del seno norteamericano, con una marina tanto mas fuerte y temible, cuanto les era insignificante y de cosa imposible mantener, á no contar con los infiernos puer-los y en tales recursos de esa malhadada isla todo, en fin, concurre, en nuestra opinión, á probar las ventajas que acarrearía á nuestra república la emancipación de la isla de Cuba, aun cuando para lograrla fuese necesario destruirla y hacerle de aparecer del mapa de la América; de otro modo, jamás creeremos haberlo dicho bastante: el desarrollo político de nuestra enciente república, será combatido siempre por el enorme peso de tan molesta vecindad, y el fruto de tantas fatigas, guerra, desolación y sangre, el Israel de tantos ilustres mexicanos sacrificados al diablo de la libertad del mundo de Colón, seguirá á ser ilusorio y sin prestigio.

Doloroso es, ciegamente, que quando el gobierno de la Union descansen en nuestras garras, hárbores y celosas del bienestar, la ceguera de la infeliz Cuba se haya tal vez hasta ahora como un asunto de ninguna trascendencia! Sensible noses, veremos en el duro caso de lamentar el desperdicio de tan santo momento! Pero nos es satisfactorio, en cierta manera, poder decir al Econm. Sr. vice-presidente, con los editores del Correo de la Federación, que las circunstancias actuales de la isla de Cuba, el fervor de la opinión que hay en ella por la causa de la libertad, el heroico esfuerzo que hacen cada día sus naturales por sacudir el yugo de sus opresores, el deseo, en fin, de nuestra conservación, todo todo, nos convoca a proteger el alzamiento de que está amenazada, y á inflamar e furgar de independencia, que tiene como re incontrado en los pechos cubanos, la carencia de recurso efectivos y eficaces.

El Censor.

Mexico, 26 de mayo.—El coronel Igquierdo, con fecha 17 de este mes, avisó que ha hecho varias diligencias hasta Negar al pueblo de Amatépec, porque no querían que este pueblo lo querían tomar los facciosos: que habiendo llegado en efecto á él, se encontró que á poca distancia se hallan los cabecillas Juan Cruz, Rubio, La goretta y Damaso González, con todas sus fuerzas, quienes habiendo puesto una bandera blanca en un cerro se las habían poniendo desde la torre de dicho pueblo, y que habiendo unido con ellos á hablar, se ofrecieron que querían presentarse al supremo gobierno, pidiéndole esperar de un dia porque les faltaba una partida de indígenas que estaba en camino, y cuyo grupo no sabía lo que se acordaría: que pasado el dia le pidió otro Juan Cruz, mientras consultaba con sus oficiales lo que debían hacer; pero que en la noche se separaron, dolidos de una fuerte tempestad, en marcha se les devolvieron mas de 2000 pesos de aquellos pueblos que no los siguió porque quisieron atravesar la ciudad de us desertados, y por evitar gasto de sangre: que se le presentó el capitán Feliz Valero y el sargento Damaso González, á quienes ha agraciado á su división. El mismo coronel Igquierdo dice que todo aquello concluirá sel domingo y á la mayor brevedad.

Registro oficial.

VICTOR ROUMAGE offre à vendre
50 Tonnes de bois de Campeche—18 j.

S E VENDE—Un Cabareto muy acogido, situado en la esquina de las calles Burgoña y Conty, No. 163. En la misma raza darán razón: 23 junio—5

PARA LOS BRASSOS DE SANTIAGO
[TRIO GRANDE]

La goleta de primera calidad CLIMAX, que lleva plavada y ferenda en cobre, su capitán Thomas P. Harper, será despachada posiblemente el 29 del corriente con cualquiera parte. Por flete o paragatos teniendo excelentes acomodamientos, dirigirse á bordo, enfrente de la calle San Luis, c en casa de

CRAPPAN Y HARPER,
19 de junio—6 No. 17 calle Conti.

El Señor A. BEAUVAINS, candidato á la plaza de Gobernador del Estado de la Louisiana, será asistido en Julio próximo por un gran número de ELECTORES.

THE
BEE.
PRINTED BY J. BAYON & CO., & Drelane.

NEW-ORLEANS:
WEDNESDAY (Morning) JUNE 23, 1830.

LATESTS FROM ENGLAND.

The editors of the New York Gazette have received a Hull paper of the 1st of May, containing London dates of the 29th of April. The following extracts are given:

Health of the King.—From the private London correspondents of the Hull Gazette, under date of April 29, evening, we extract the following.

"Our accounts from Wimborne, this evening are of a less satisfactory nature than for some days past; and to the repeated enquiries at the Castle, by persons anxious about his Majesty's health, the answer is, the king is most ill."

The following is the bulletin of the 29th.—"The King continues much in the same state, with occasional embarrassments in his Majesty's breathing."

Signed, HENRY HALFORD.
M. J. TIERNEY.

This bulletin increased the alarm.

The complaint of the King is understood to be the dropsy in the chest.

The proceedings of Parliament on the 28th inst. are of little interest.

Those who were supposed to know any thing authentic of the state of the King's health, were closely questioned; but no satisfactory information was elicited.

From sources, however, on which reliance is placed, we are informed that the attacks which the king experiences in his breathing have become more frequent, and that they yield less readily to the strong medicines administered for that purpose. His Majesty's medical advisers are almost constantly in attendance on, and appear to consider it necessary that his Majesty should not be harassed with public affairs. Consequently only those have been admitted to his presence to-day who have what may be termed an extra entre to the Sovereign."

The dinner parties of the nobility had been delayed, and the Duke of Clarence had refused to preside at a public dinner, in consequence of peculiar circumstances.

Cards sell on the 29th, from 92 3/4 to 92 1/4.

A bill for the amendment of the Poor Laws was under discussion in the House of Commons.

Mr. Peel's Forgery Bill has been postponed for a fortnight, in order to give time for the presentation of petitions.

There is no Marine Intelligence which concerns the American merchants.

New-York, June 3.—The New York Daily Advertiser of yesterday, gives the annexed letter from a highly respectable gentleman at Bogota.—Its date, April 15, is not quite so late as that of the most recent advices, but its statements are much more intelligible:

All here is anarchy and confusion. We knew a few days ago that the Commission sent to Venezuela by Congress, and composed of Gen. Sucre, Bishop Esteves, and Doct. Aranda, had not been admitted to approach the territory of Venezuela, and that they remained at Cucuta, where the deputies from Caracas would meet them.

Congress had no idea of adopting a federal constitution, but declaration of Venezuela had forced that system upon it, as the only means to preserve the union and tranquility. The opinion of several of the members, however, was that a separation was desirable. Popayán had sent in a representation to Congress to that effect, and urging that body to establish a provisional government, and to convocate a Constituent Congress for New Granada.

The Ministry has been changed. Ossorio is for the Home Department; Hewau, Secretary of War; and Harguez, for the Finances. That excellent patriotic Don Domingo Caceres, is President of the Council, and at the head of the Executive. The Liberator is at Fuchs, apparently for the restoration of his health, but chiefly to avoid the abuses

with which he is overwhelmed from the Venezuelan press.

It appears that Urdaneta is at variance with him, and the former, deserting his post as member of Congress, retires to day to Tunja. He does well to leave Bogota, whose inhabitants hold him and his king in abhorrence. We are on the eve of a revolution which will probably overthrow that dictatorial power which has during four years carried to the brink of misery and ruin.

Whatever the change may be, it must be for the better, as nothing worse can be imagined than our hitherto lawless condition.

21st April, 6 o'clock. We continue in a feverish state, and the crisis draws to its close, Don Domingo, supported by the two ministers Marquez and Ossorio, has sent a message to Congress recommending its dissolution, as the deliberations of that body would be worse than useless. The liberty of the press has been re-established, and Bogota is inundated with pamphlets of the most violent description. Congress has adjourned this afternoon, after having sanctioned the constitution which will be without effect, but wisely abstaining from nominating the Chief Magistrates, which most improperly was one of its attributes.

It is impossible to say what, under the actual circumstances, will be the fate of the Liberator. He must be aware that the effervescence of the people from all the corners of the republic, is increasing against him. His few followers are beginning to abandon him, and I understand that O'Leary is about to imitate the example set by Urdaneta, and leaves this for his mission to the United States if this is not a pretext for withdrawing in order to save himself from the fury of the people. I am at a loss to conceive what he will do in the United States, as he must unavoidably expect his immediate recall from any party that is to be in power. It is however fortunate that all these obnoxious persons absent themselves, as it will save us from bloodshed.

From the Petersburg Intelligencer.

Of all the nominations to Foreign Embassies, this of Mr. Randolph, to be Minister to Russia, was probably least expected by the public. Every one inquiring, did he ask the appointment? Will he accept it? With him the emoluments could have been no inducement,

nor do we think the honor so alluring as to entice him in his present feeble health, to leave his home in order to dance attendance at a European Court—and that, the most objectionable of all, a Northern Court. Yet, if the nomination was made by the President without the consent of Mr. Randolph; we think the selection most singular, for of all the public characters of distinguished standing in the United States, he is the least fitted for the station of Ambassador abroad—requiring as it does not only diplomatic tact, but a temper and deportment altogether the reverse of Mr. Randolph's. No. II. is not sufficiently a man of the world to breathe the atmosphere of monarchy, and his genius abhors the drudgery of office. The only appropriate theatre for the display of his talents, brilliant, but not various, is the Legislative Hall—he never was, he never can be, any thing but an orator.

ANCORA, April 6.—The conference of London have decided the fate of Greece, and given her a sovereign. Yet the most influential Greeks exhibit an activity which shows that there are still going on important negotiations, the result of which is doubtful. Reports from Corfu and Zante assert that the National Assembly of Greece will not approve, unconditionally, the appointment of the Prince of Saxe Coburg, but will desire to understand the form of government which he will establish before they take the oath of fidelity. Count Capo d'Istria, they say, takes no part in these discussions.

THE CONTESTED MAN.

I am neither handsome nor ugly—tall nor short—but that is a matter perfectly indifferent to me because I have pretty good health—and that is the only essential matter—I do not hold regularity of features to be indispensable, or even important—Whether my eyes be black or blue or grey, large or small, I care not two straws—I can care very well with them—and that is all I care for—I care not whether my nose is of the Grecian or Roman shape—it is keenly sensible of the perfume of the rose, or of the odor of rich old wine—what more ought any one to require of any nose?—If my mouth is large—so much the more convenient for eating and talking—if my hair curly, I am under no obligation to the frizzur—and if I am inclined to corpulence, that is favourable to a habit I have of folding my arms.

I have no occupation—no business—but I do whatever I take into my head to do, provided it is amusing to me—I grieve at no accident, because I take care never to expect any—I often laugh, because I am easily pleased—I drink as often as I am thirsty—eat as often as I am hungry, and that happens pretty frequently—I never accept the invitation of people I don't like—and I never refuse one from people who are agreeable to me—I shut my ears when folks talk scandal—and open them to hear a good song—I ask no favours, and therefore never encounter any refusal—I lay no plans, I, at some accident should thwart them—but I always make the most of favourable opportunities—

Some folks think me stupid. Others imagine, that I am monstrously clever. Some blame the song frowd with which I take all the affairs of the world. Others envy me for it. Some Ladies accuse me of self love and insensibility, and some say that I am only an eccentric—But what they say never gives me the least concern. I know that I am tolerably happy—some say that time will make me wiser—but I think I am wise enough for my own purpose already.—There are some people who have lived nearly a century, and who could not reckon one year of happiness in all their existence—if I should die tomorrow I shall die happier than they.—*Q* This is my Philosophy—how d'ye like it?

(Am. Gentleman.)

According to the last inquiries into the amount of the different populations of the South American States, it appears that they contain near 21,680,000 inhabitants. Mexico is the most populous, containing about 8,000,000; Brazil comes next, and has scarce half that number. It has been likewise calculated that in all America there are 11,650,000 persons who speak English; 10,580,000 who speak Spanish; 3,750,000 Portuguese; and 1,250,000 speaking French—finally 7,600,000 speaking the various indigenous dialects.

A TIRESOME GUEST.

There is a sort of troublesome being, who, setting no value on their own time, care very little how much they trespass on that of their more industrious neighbours.—They are a sort of stay forever persons, who having talked over the whole world at one sitting, commence again and talk it over in new from beginning to end, before they are ready to take their leave.

To give a single instance of this sitting propensity, we will introduce the story of a plain spoken old lady from the land of steady habits.

"I never saw the best of that ere Captain Spinitout," said she; "would you believe it, he called at our house last evening just as I had done milking, and wanted to borrow my brass kettle for his wife to make apple sauce in. O yes, says I, she may have it in well come, Captain Spinitout; and I went directly and fetched it out of the back-room, and set it down beside him. Well, presently our tea was ready, and I couldn't do no less than ask him to take tea with us. O no, he said he couldn't stay a minute, but however he concluded he'd take a dink of cider with my husband, and so he did. Well, after we'd done tea, I took my knitting, and worked till I thought it high time honest people should be a bed. But Captain Spinitout had forgot his hurry, and there he was still setting and talking with my husband, as fast as ever—I hate above all things to be rude, but I couldn't help hinting to the Captain, that it was growing late, and may be his wife was waiting for the kettle. But he didn't seem to take the hint at all—there he sat, and sat, and sat.

"Well, next I pulled off my slippers and roasted my feet as I commonly do just before going to bed; but the Captain didn't mind the hint no more than if it had been a bite of a flea—but there he got, and sat, and sat.

"Well, next I pulled off my slippers and roasted my feet as I commonly do just before going to bed; but the Captain didn't mind the hint no more than if it had been a bite of a flea—but there he got, and sat, and sat.

"I then kivered up the fire, and thought he couldn't help taking the hint; but jins! he didn't take no notice on't at all, not the least grain in the world—but there he sat, and sat, and sat.

"Think's I, you're pretty slow at taking a hint, Captain Spinitout—so I thought it bed time—speaking always to my husband, but so I thought the Captain couldn't help taking it to him self—but la, it did no good at all—for there he sat, and sat, and sat.

"Seeing there was no likelihood of his going home, I axed him if he would stay all night. O no, he said, he couldn't possibly stay a minute so, seeing there was no use in saying any thing, I went to bed." But la, would you think it, when I got up in the morning, as true as I'm alive, there was Captain Spinitout, sitting just where I left him the night before—and there, concluded the old lady, lifting her hand in a despairing attitude—"and there he sat, and sat, and sat!"

NOTICE.—A freight a New-York of about thirty tons registered, will be given either for the main-hold or the deck, and will be divided to several rooms. Apply at No. 116, Royal street.

Mr. Editor please publish the following ticket and oblige a number of your subscribers.

For Congress.

E. D. WHITE.

For Governor.

ARNAUD BEAUVAINS.

For Senator.

ANTONIO DUCROS.

Representatives.

J. WORKMAN.

LOUIS ALLARD.

G. WATTS.

W. C. C. CLAIBORNE.

C. GAYAKRE.

S. D. DIXON.

CHS. CAFFIN.

CLARKE.

Ship London Packet, Robinson, Liverpool, J. Hagan & co.

Brig Cato, Bitchis, Port Glasgow, M. Thompson.

Schr Fancy, Carson, Philadelphia Masters.

Schr Venus, Chouteau, New-Orl., M. F. Cough.

Schr Montezuma, Corrales, Havana, S. Cuellar.

Schr New-York, Winchster, Magnolia, Masters.

AIRVILLE.

Steamboat Nezahualcoyotl, Major, from Nashville, 4 miles in tow—with 1,911 barrels cotton to N. & J. Dick &